

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

El gurú Ernesto Sábato

El escritor Ernesto Sábato fue homenajeado en una teleaudición especial, preparada por el señor Mariano Grondona. Participó también un grupo de jóvenes estudiantes.

Desde hace bastante tiempo, el señor Sábato es interrogado y escuchado como un oráculo viviente. Las numerosas distinciones que ha recibido el escritor no son un aval para que se lo convierta en un mito. El talento para la escritura no implica tener una visión de la vida que pueda tomarse como modelo. La obra de un escritor dice claramente cuál es su filosofía. Las ideas del escritor Sábato ya nos eran conocidas por haberlas expresado en sus libros.

Como su producción no es muy actual, podía esperarse una actualización de sus opiniones, tratándose de un hombre que viaja por el mundo y un intelectual de este tiempo.

Para quienes teníamos esas expectativas, el señor Sábato fue una decepción. La edad de una persona no tiene nada que ver con su juventud. El señor Sábato a los 83 años de edad biológica tiene la misma edad intelectual. Se inscribe en el romanticismo más anticuado, sin dejar un resquicio para que se filtre una pequeña brisa de modernidad. El romanticismo que tuvo su auge en el siglo diecinueve buscó renovar la sensibilidad humana por medio del contacto con las profundidades místicas de la naturaleza, de la cual el hombre racionalista se había alienado y para compensar la des-

personalización del mundo de la época industrial.

Como en todos los dualismos patriarcales, el romanticismo y el racionalismo se revelan como antagónicos. Un concepto falso, porque el ser humano es ante todo completo en sí mismo: es espíritu y materia, cuerpo y mente. El señor Sábato se quedó en la época del romanticismo, que fue una tentativa revolucionaria de los siglos XVIII y XIX, pero que hoy no puede ser aceptado porque la visión dualista del romanticismo impuso un concepto jerárquico de la sociedad, de la relación de la humanidad y la naturaleza y de todas las relaciones que han dado origen a los totalitarismos de toda laya.

El señor Sábato renegó de la ciencia acusándola de destruir a la naturaleza, y vaticinó la próxima extinción de la especie humana. Se olvidó que en los tiempos en que no se contaminaban las aguas ni se envenenaba el aire, la vida humana tenía una extensión que no pasaba de la quinta década. Hoy se extiende término medio hasta los ochenta como lo prueba la edad del señor Sábato, a pesar de sus agoreros vaticinios.

La simpleza de los conceptos del señor Sábato no es sinónimo de simplicidad. El escritor dijo: "Si me estuviera

muriendo, y los norteamericanos lanzaran al aire algunos de esos aparatos, no me ayudarían en nada". En esa circunstancia es obvio que nada ni nadie podría ayudarlo. Pero la intención del ejemplo es decir que la técnica nada puede ante los grandes misterios de la vida y la muerte. Un razonamiento ilógico como lo fue toda su exposición.

• Racismo y sexismo del gran gurú

El señor Sábato se refirió con simpatía a una persona de origen humilde con el apelativo de "cabecita negra". Se trataba de un barrendero que lo llamó maestro.

La expresión "cabecita negra" es peyorativa. Dijo haberse conmovido al ver a una indiecita barrer un piso de tierra. Sábato es condescendiente con estas personas porque en la filosofía del romanticismo los "nobles salvajes" y las mujeres guardan la primitiva pureza que perdió el hombre racionalista. Este concepto es una trampa para los oprimidos, porque se exalta precisamente aquello que los inferioriza socialmente.

Cuando Sábato dice que la mujer es la esperanza de salvación del mundo y la vincula-

a la tierra y a la fecundidad renueva la concepción idealizada de la femineidad como arquetipo de la pureza, de la piedad, de los sentimientos. Ese concepto sirvió para dividir la femineidad moral de la masculinidad materialista, el hogar donde se situaban todos los valores que el hombre desechaba en el mundo real, y el de los negocios y el poder. De esa manera las mujeres se convirtieron en el símbolo de lo extraño, son lo otro, pero de una manera idealizada.

El ideal victoriano de la condición femenina pura, en oposición al materialismo masculino, fue un ideal de clase que se forjó no sólo como defensa contra el mundo industrializado, sino también como defensa contra la revuelta de masas. El ideal de pureza femenina encontró su compensación en la proliferación de las casas de prostitución. El ideal de la dama, frágil, de la madre fecunda tenía su sostén en las fábricas donde se explotaba a las mujeres de las clases trabajadoras.

Los mitos de la espiritualidad femenina son tan peligrosos como aquellos que denigran a la mujer en cuanto a su capacidad intelectual y a su sexualidad. La ideología de la maternidad como condición

de la femineidad ha sido fatal para la vida de las mujeres. Marginadas de la vida del mundo, sin más expansión que sus sentimientos, se convirtieron en objetos de violencia, placer y servicio o sea la condición inferiorizada de la cual los hombres hicieron uso y abuso.

Los tipos opuestos de "esencias" humanas basadas en supuestas jerarquías del ser, se racionalizaron en las doctrinas racistas y sexistas. Sábato enfatizó la identificación de las mujeres con la "naturaleza" (la tierra y la fecundidad) pero las mujeres saben que la ciencia y la tecnología gobiernan el mundo y que permanecer siendo sólo "naturaleza", como hasta hoy ha sucedido, las ha exiliado de ese mundo, sin poder para ser dueñas de sus vidas. Las relaciones de quienes hacen la historia humana y de las que sólo proveen los seres humanos ha sido una relación de dominación que aumenta el monopolio de los productos de la técnica.

La armonía entre la sociedad humana y la naturaleza no tiene nada que ver con el primitivismo antiintelectual o antitecnológico, como cree Sábato. La capacidad humana para la racionalidad tecnológica es en sí misma el

don más alto de la naturaleza. Es necesario liberarla de la dominación de la clase dominante y no que se la considere mala en esencia. El primitivismo escapista y romántico de Sábato es la respuesta de los hijos alienados de la elite. Tienen poco que ofrecer a aquellos que quedaron excluidos de la riqueza actual. Lo que se necesita es la democratización de la toma de decisiones acerca del desarrollo tecnológico y de una justa distribución de los beneficios.

Las mujeres deben sospechar del rol simbólico que se les pedirá que jueguen en una crisis ecológica que se analiza según las pautas de la cultura patriarcal. Cualquier esfuerzo para reconciliar a la humanidad con la "naturaleza" y que no reestructure las pautas psicológicas y sociales, que hacen "extraña" a la naturaleza tenderá a modelar a las mujeres (el símbolo patriarcal de la naturaleza) en una servidumbre romantizada de una alienación que se define desde el punto de vista masculino.

El viejo rol de ninfa de los bosques y madre tierra ya está perimido. Es necesario salir al cruce de los románticos peligrosos como Ernesto Sábato, que propone mantenerlo como solución a los desastres que hacen los hombres. Ninguno de los jóvenes invitados a dialogar con el gurú supo oponer una teoría moderna. El doctor Grondona debió elegir mejor los interlocutores de su invitado. Faltó la opinión de la mujer moderna para refutar al viejo patriarca. □